

libro investigación **ensayo** crónica crítica

Lauro Ayestarán

La mazurca o ranchera

El Día, año XVII, n° 796 Supl. dominical, 18-iv-1948, Montevideo, Uruguay.

Condiciones de uso

1. El contenido de este documento electrónico, accesible en el sitio del *Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán*, CDM (Montevideo, Uruguay), es la reproducción digital de un documento o una publicación del dominio público proveniente de su colección.

2. Su uso se inscribe en el marco de la ley n° 9.739 del 17 de diciembre de 1937, modificada por la Ley n° 17.616 del 10 de enero de 2003:

- el uso no comercial de sus contenidos es libre y gratuito en el respeto de la legislación vigente, y en particular de la mención de la fuente.

- el uso comercial de sus contenidos está sometido a un acuerdo escrito que se deberá pedir al CDM. Se entiende por uso comercial la venta de sus contenidos en forma de productos elaborados o de servicios, sea total o parcial. En todos casos se deberá mantener la mención de la fuente y el carácter de dominio público.

3. Los documentos del sitio del CDM son propiedad del Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán, salvo mención contraria, en los términos definidos por la ley.

4. Las condiciones de uso de los contenidos del sitio del CDM son reguladas por la ley uruguaya. En caso de uso no comercial o comercial en otro país, corresponde al usuario la responsabilidad de verificar la conformidad de su proyecto con la ley de ese país.

5. El usuario se compromete a respetar las presentes condiciones de uso así como la legislación vigente, en particular en cuanto a la propiedad intelectual. En caso de no respeto de estas disposiciones, el usuario será pasible de lo previsto por la Ley n° 9.739 y su modificación por la Ley n° 17.616 del 10 de enero de 2003.

6. Para obtener un documento del CDM en alta definición, dirigirse a:
consulta@cdm.gub.uy

CDM

Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán

www.cdm.gub.uy

correo electrónico: info@cdm.gub.uy

LA MAZURCA O RANCHERA

HE aquí una de las especies europeas que, como la Polca, el Chotis y el Vals, adquiere carta de ciudadanía criolla en nuestro medio ambiente y al perder vigencia en los salones y perpetuarse como supervivencia inmediata en los ambientes rurales, se convierte en un indudable hecho folklórico.

Tan lejos está ya la Mazurca europea de la uruguaya que hasta su título se ha perdido llamándose hoy, comercialmente, Ranchera. Y no es necesario ser músico para darse cuenta de la distancia que va de una Mazurca de Federico Chopin a una Mazurca criolla ejecutada en el acordeón campesino de una sola hilera.

Sin embargo, la Mazurca de Chopin y la Ranchera campesina, distanciadas entre sí

por tantas razones de orden musical y social son producto de una misma fórmula rítmica que en el primero se convierte en un hecho estético culto y en la segunda en un impulso popular perfectamente diferenciado.

¿Cómo nace y cómo penetra en el Uruguay la Mazurca? Surge en el siglo XVI en el Palatinado de Masovia en Polonia de donde toma el nombre de Masuriana o Mazurca. Es en sus comienzos una canción danzada en forma de ronda coral y dos siglos más tarde se extiende a Rusia y a Alemania por obra de los repartos que sufrió el país mártir. Se conoce una suerte de Mazurca rusa que proviene del siglo XVIII y que todavía recuerda por vía po-

pular algún viejo valsano de nuestra República. Alrededor de 1750 Augusto III Elector de Sajonia y Rey de Polonia, la introduce en Alemania dándole gran prestigio. Sin embargo, recién a mediados del siglo pasado llega a París y esta capital la extiende de inmediato por todo el mundo como danza de vareja tomada enlazada, al igual que la Polca y el Chotis con quienes forma una generación común. La fecha de irradiación de la Mazurca se fija en París en 1845. A los seis años ya está en nuestro país. Efectivamente: el 12 de febrero de 1851, aparece en el "Comercio del Plata" de Montevideo el siguiente aviso: "M. Raoul Legout, llegado de París últimamente, acuerda, iguala, repara y deja como nuevos toda especie de pianos a precios muy

Mazurca rusa (2)

M.M. $\text{♩} = 138$

Minas

moderados. A venta: un magnífico piano vertical de palisandro de tres cuerdas y de siete octavas; es de un gran poder de sonoridad y de la más elegante forma. Cuadrillas, valsas, polkas, mazurkas, redowas y schotischs nuevos a dos y cuatro manos..."

El 29 de mayo de ese mismo año se baila por primera vez en el Teatro por los maestros de danza Francisco York y Agripa Pinzutti y en 1854, la Mazurca constituye la danza favorita de los salones montevideanos. En esa época se hallan en nuestra capital las tropas brasileñas (unos 4.000 hombres) que han llegado para apoyar al gobierno del Presidente Venancio Flores. El 24 de mayo de 1854 las Bandas Militares del Brasil acompañan en la Casa de Gobierno el baile que en homenaje a los interventores ofrece el Presidente de la República. Oigamos al cronista de la revista "Eco de la Juventud Oriental" en su número del 28 de mayo de ese año: "Sólo un incidente hubo que contrarió en parte el placer que se prometían nuestras bellas en esa noche: cuando se trató de bailar la danza favorita, la encantadora masurka, supimos con gran disgusto que las músicas brasileras no las tocaban. ¡Lástima que esa gotica de sinsabor viniese a agriar por un momento aquellas horas de solaz!"

Este mismo cronista, en el mismo periódico publicó el 8 de junio de 1854 bajo el título de "Observaciones en un baile", una conversación mantenida por él con una dama cincuentona quien le manifiesta con sorna: "Pues!... el modo de bailar de la época. Observe V., sinó esa pareja que pasa en este momento... el brazo del mozalbete abarca la cintura de la joven como si

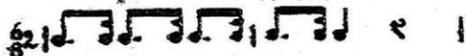
se agarrase a una tabla de salvación... su cuerpo forma uno con el de la niña. Hoy el honesto minuet es fastidioso, ridículo, inadmisibles; la garbosa contradanza, idem, idem; la cuadrilla es lo único que conservan de mis benditos tiempos, y esta misma por que la esplotan en pró de nada laudables intenciones. Hoy, caballero, nuevos bailes, muy lindos, muy graciosos en verdad, han substituido a aquellos de mi tiempo, monótonos e insípidos: tales son la Polka, el Schotis, el Vals a vapor, la Mazurka, etc., etc.; bailes todos tan garbosos como honestos, y esto es porque la civilización nos invade a pasos agigantados... Tal era la mordacidad con que pronunciaba estas palabras la buena de la señora, que llegó al extremo de impacientarme en alto grado cuando hizo mención de la mazurka... la mazurka... mi baile predilecto y delicioso... ¡Oh! fué cosa de abrazarme...

La Mazurka penetra en el campo en la segunda mitad del siglo XIX y se convierte junto con la Polka, la Habanera o Danza, el Chotis y el Vals, en una especie acroliada. Pierde algunas de sus características y en la actualidad desaparecida como danza de salón, su música se ha convertido en una expresión folklorizada. Hace unos treinta años aproximadamente, se le cambia el nombre de Mazurka por el de Ranchera. Esta sustitución, realizada en los ambientes ciudadanos con fines de explotación comercial por parte de varias editoriales de música popular, le da a la historia de la Mazurka un efímero lustre en el medio ambiente rioplatense. Hoy ha vuelto a caer en desuso. Además durante ese período en que se llamó Ranchera, ya no se bailaba a la antigua usanza sino como simple danza de pareja abrazada.

LA FORMA DE LA MAZURCA. —

Desde el punto de vista coreográfico la primitiva Mazurka polaca según Curt Sachs "es la única ronda que vuelve al antiguo círculo en el que no se limita el número de bailarines. Excede por mucho a las demás rondas, en el número de sus figuras: Rosenhain describe cincuenta y seis. Su orden de pasos era muy amplio y en general arbitrario; los únicos pasos característicos son el golpe de pie con toda la planta y el golpe del talón con el otro pie". Cuando en 1845, París la extiende por toda el área de la civilización occidental, se convierte en danza de pareja tomada, primeramente enlazada y en las postrimerías del siglo XIX ya abrazada.

Desde el punto de vista musical la Mazurca, como la mayoría de las danzas de salón de su promoción, consta de dos partes de ocho compases cada una que se repiten en el clásico orden AA - BB. Su frase musical responde al siguiente esquema originario que acepta numerosas variantes:



Quizás el lector músico se extrañe de que hayamos cifrado la Mazurca en el compás de seis octavos cuando en realidad, de acuerdo con la notación tradicional, corresponde hacerlo en el de tres cuartos. Carlos Vega en los dos tomos de su fundamental "Frasesología" (Buenos Aires, 1941) ha fijado dos suertes de compases de seis octavos: uno, es el clásico compás compuesto formado por dos series de tres corcheas, y otro que correspondería al tradicional compás de cuartos, formados por tres series de dos corcheas. Para diferenciar entre sí estos dos compases de numerador seis, se agrega al costado del quebrado el número tres o dos lo cual indica si el pie es ternario o binario:



De acuerdo con la lógica del sistema de Vega, se reserva el compás de tres cuartos para los compases integrados básicamente por tres negras. Las razones que aduce el precitado musicólogo son muchas y nos parecen valederas, pero el análisis de éstas, dada su extensión, quedas fuera de los límites de estos artículos. Remitimos al lector músico a este trabajo y si después de leído, no lo acepta, cambie la cifra del compás de nuestras Mazurcas por el de tres cuartos y de todas maneras le dará el mismo fraseo, aclarado desde luego que nosotros no lo confundimos con el clásico compás compuesto de seis octavos en el que se agrupan dos series o pies de tres corcheas cada uno.

Volvamos a nuestra Mazurca. Se reconocen en nuestro medio ambiente cuatro suer-

tes de Mazurcas que no significan entre sí — salvo la última — una diferencia de características musicales: 1) La Mazurka propiamente dicha. 2) La Mazurka rusa, que no presenta ninguna variante de orden musical y que debe llevar este título por su procedencia distinta. 3) La Ranchera o Mazurca moderna, igual que las anteriores. 4) Polca-Mazurca, que es una Polca en tres tiempos.

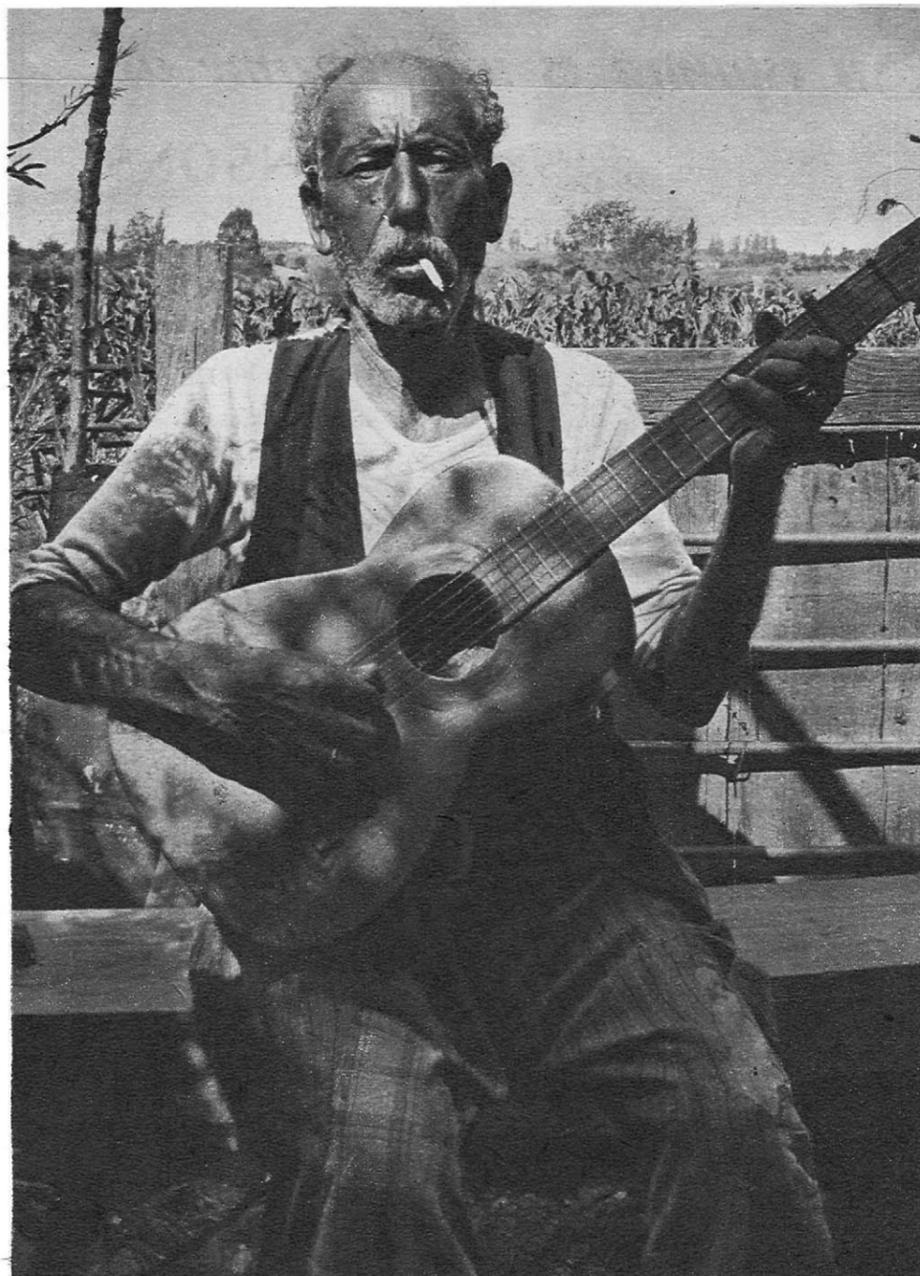
TRES EJEMPLOS DE MAZURCA. —

Entre las numerosas Mazurcas que hemos grabado en el interior de la República destacamos tres ejemplos representativos: *Mazurca (1)*. Es la clásica Mazurca de acordeón con sus lujosos floreos en "quintillos" propicios al simple juego de digitación de este instrumento. Se ha dicho siempre que la Mazurca parece un va's muy lento; aquí sin embargo el músico popular lleva a alta velocidad el movimiento como se deduce de la cifra metronómica que hemos establecido oyendo su versión. Tiene la clásica constitución puntillada de la Mazurka y la terminación de la frase en el segundo tiempo del segundo compás. Nos fué registrada en el Pueblo Porvenir (Paysandú) por el músico ciego Emilio Rivero.

Mazurca rusa (2) Nos fué grabada a la guitarra por Florencio Cáceres en Minas. Lleva el número 80 de la colección del I. de E. Superiores y el ejecutante no nos supo explicar la razón de su título: "Así se llamaba en mis tiempos" nos dijo simplemente. Cáceres aprendió esta pieza de oído a su "maestro" Agustín Orrego, alrededor de 1908, quien era, según su bella y gráfica expresión "El mejor cantor en pecho de hombre".

Ranchera (3) Tomada en Durazno a Justo Peralta cuya efigie ilustra estas páginas. Fué peón de estancia y tiene actualmente 68 años de edad. Vió bailar en su juventud en el Uruguay, Gatos, Maiambos y Cielitos, además de las danzas criollas de todos conocidos. Nos grabó además unas curiosas "Décimas a lo Divino" sobre las que hablaremos en otra oportunidad. Es la suya, la típica Ranchera de hace treinta años.

Lauro AYESTARAN.



Justo Peralta, músico popular de Durazno, quien nos grabó la Ranchera (3).

Mazurca (1)

M.M. $\text{♩} = 200$ Porvenir

Ranchera (3)

M.M. $\text{♩} = 160$ Durazno